

Polisemia del término “narcisismo” a lo largo de la obra de Freud

Por: Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

Introducción

A veces se tiene la idea de que una palabra o signo lingüístico debe corresponderle un significado claro y unívoco, especialmente cuando corresponde a una palabra del ámbito de una ciencia o área de conocimiento especializada. A un enfermo occidental, difícilmente se le ocurriría preguntarle a su médico algo así como “Doctor, ¿a qué se refiere cuando dice ‘hígado’?”, y esto es porque asume que cualquier médico atribuirá el mismo significado a esa palabra.

Pero esta expectativa dista mucho de la realidad. Existen muchas palabras a las que, en su uso cotidiano, se les pueden atribuyen significados muy diferentes entre sí. Por ejemplo, un “gato” puede ser un bello animal de la familia de los felinos, una herramienta para cambiar la llanta de un automóvil, una persona al servicio de otra o incluso una danza folclórica típica de Sudamérica.

Incluso sucede en ámbitos profesionales. Efectivamente la mayor parte de los médicos occidentales entenderán más o menos lo mismo cuando escuchan el término “hígado”: un órgano localizado en la parte superior del abdomen con una variedad amplia pero específica de funciones que incluyen el metabolismo energético y la producción biliar; pero un galeno versado en la medicina tradicional china probablemente atribuya a ese término más bien a un sistema de meridianos por los que fluye o se estanca el “chi”. Hasta en las matemáticas puede encontrarse la poligamia en la forma de signos que pueden significar distintas cosas, como el signo “-” que puede ser utilizado para indicar una resta, pero también que un número es menor que cero.

¡Menuda sorpresa puede llevarse una persona que confunda los distintos significados posibles de una palabra! No quisiera estar en los zapatos de quien quisiera utilizar a un gatito peludo para levantar un coche, proponerle a un cirujano que lo someta a un trasplante hepático porque se le ha diagnosticado un estancamiento del chi en el hígado o que confundiera el propósito de un signo matemático en su examen profesional. Es muy importante percatarse del potencial polisémico de las palabras.

Una de las cosas que caracterizó al psicoanálisis desde sus inicios, fue mostrar que la polisemia existe en la realidad humana con una extensión más amplia de lo que podría sospecharse después de leer los párrafos previos. A través de la teoría y técnicas psicoanalíticas, algo que dice o no dice una persona, un síntoma, una acción, o incluso un sueño, pueden ser dotados de más de un significado.

Un dolor de cabeza puede significarse en un recuerdo de la infancia, o un *lapsus linguae* un temor no reconocido.

Otra forma de abordar la relación de la polisemia y el psicoanálisis sería el reconocimiento de que los términos propios de la teoría psicoanalítica frecuentemente significan cosas diferentes en diferentes contextos, momentos y autores. Ante un acervo teórico tan amplio, sincrónica y diacrónicamente hablando, cuando un psicoanalista habla de “yo”, “significante”, “Edipo”, “histeria”, “neurosis”, “culpa” o casi cualquier otro término, puede referirse a una amplia variedad de significados, o en ocasiones, incluso a ningún significado en absoluto: a veces solamente ocupan el lugar de un sitio vacío de sentido en la forma de un amuleto que protege contra la ausencia de significado.

Uno de esos términos, evidentemente polisémicos, en psicoanálisis es el concepto de “narcisismo”. Para algunos analistas, en algunas situaciones, una persona “narcisista” puede ser un individuo con una muy alta opinión de sí mismo resistente a cualquier crítica o vicisitud que la vida pueda enviarle. Para otros analistas, en otras situaciones, la etiqueta de “narcisista” se le puede poner a una persona que se exige resolver todos los problemas del mundo y se recrimina agresivamente por no poder lograrlo. Aún más, a veces puede ser tildado de “narcisista” el padecimiento de una persona casi completamente retraída del mundo externo con alucinaciones visuales y delirios sumamente bizarros de difícil comprensión. ¿Cómo es que tantas cosas tan diferentes en lo fenoménico pueden ser cubiertas bajo la sombra de un mismo término?

Quizá una respuesta a esta última pregunta puede rastrearse a que el mismo Freud ha utilizado el término “narcisismo” de forma polisémica con distintos significados que, aunque se imbrican entre sí, apuntan cosas distinguibles entre sí. Si a esto le agregamos distintos autores psicoanalíticos post-freudianos y su exportación a la psiquiatría no psicoanalítica, probablemente nos acerquemos bastante a la poca precisión de las frases “este paciente es narcisista” o “eso es un problema de narcisismo”. En este trabajo intentaré describir algunos de los significados del concepto de “narcisismo” en la obra freudiana.

El origen del término “narcisismo” como una referencia a la mitología.

Como consta en las actas de sus reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena¹, Freud y los primeros analistas tomaron prestado el término “narcisismo” de los escritos de Havelock Ellis y Paul Näcke. La razón de ser del término puede explicar su ubicuidad polisémica, y

¹ Sociedad Psicoanalítica de Viena. Las reuniones de los miércoles: actas de la SPV. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1979,

me parece que puede ser mostrada en la forma en que H. Ellis la utiliza: “Narcissus-like”, a la manera de Narciso. Creo que uno de los denominadores comunes a casi todos los posibles significados detrás del signifiante “narcisismo” es precisamente la referencia mitológica al hermoso joven Narciso incapaz de amar a alguien distinto a sí mismo.

Tanto en sus versiones helénicas como romanas, Narciso es víctima de un amor exclusivo a su propia persona que lo lleva incluso a morir “contemplando su propio reflejo”. La narración de los infortunios de Narciso proporciona elementos como la idea del amor autodirigido y las consecuencias mórbidas de este amor, que pueden ser utilizadas analógicamente, a la forma de metáforas, para describir varios distintos sucesos psíquicos. Desde esta perspectiva, de lo único que podemos estar seguros cuando alguien habla de “narcisismo” en los procesos psíquicos de una persona, es que ha observado o inferido algo que es similar de alguna forma al mito de Narciso. Cuando alguien dice “esta persona es evidentemente narcisista”, seguramente está diciendo “veo en esta persona manifestaciones de amor a sí mismo que lo llevan a consecuencias mórbidas”, pero ¿en dónde están estas manifestaciones?, ¿en su conducta observable?, ¿en sus pensamientos conscientes?, ¿en los procesos psíquicos inconscientes inferidos metapsicológicamente? Y ¿a qué se refiere ésta persona cuando se refiere a las manifestaciones de amor?, ¿amor en el sentido coloquial?, ¿a su autoestima?, ¿al movimiento metapsicológico de su libido? Y las cosas se complican aún más si agregamos la pregunta ¿a qué se refiere con que tiene consecuencias mórbidas? ¿cuando una manifestación “narcisista” es sana y cuando patológica?

Me parece que ser conscientes de las múltiples posibilidades de significación detrás de un término que hacer referencia al Narciso mitológico puede prevenir contra malentendidos o ilusiones de comunicación satisfactoria. Es muy probable que cuando dos personas hablen de “narcisismo”, estén hablando de cosas distintas.

“Narcisismo” como una variante de los destinos de pulsión

Además de la técnica de la asociación libre y el constructo de un aparato psíquico con contenido y procesos inconscientes, uno de los grandes descubrimientos freudianos fue su teoría de la sexualidad. En esta teoría el comportamiento sexual humano no se explica a partir de instintos inamovibles, sino de pulsiones fluidas que buscan su satisfacción a partir de caminos que pueden cambiar en múltiples

variantes. Las pulsiones siempre buscan su satisfacción, pero la forma en la que la encuentran puede ser muy diferente de una persona a otra o de un momento a otro².

De acuerdo a Freud, Paul Näcke describió una forma de variante de la sexualidad que hace referencia a las vicisitudes de Narciso. En esta forma de “narcisismo” como una variante de perversión sexual “...un individuo trata a su propio cuerpo de modo similar a como trataría a un objeto sexual: es decir, lo mira con placer, lo acaricia y lo mimó hasta llegar a través de estas actitudes previas a la total satisfacción”³. Obviamente habría que agregar a esta descripción, para poder hablar de una perversión que difiere de lo común, que excluye la posibilidad de gratificación sexual en objetos externos.⁴

Aunque obviamente el conocimiento de las distintas formas de perversión sexual es útil al psicoanálisis, éste suele subvertir el significado de las perversiones y de la “normalidad” para darle más utilidad y riqueza heurística a los conceptos y hallazgos. En “Tres ensayos de teoría sexual”⁵ Freud muestra de forma convincente que los humanos en nuestra infancia somos “perversos polimorfos”, que casi todas las formas de perversión sexual pueden encontrar una forma de expresión, al menos inconsciente, en la infancia. Freud identificará la riqueza semántica del término “narcisismo” y, al igual que para otras perversiones, se negará a circunscribir una aplicación del término a sólo una forma muy específica de manifestación evidente y consciente de la libido.

En un primer paso, pensando en la posibilidad de formas de narcisismo inconsciente, Freud propone que en la homosexualidad es posible verificar “...que quienes luego aparecen como invertidos, durante los primeros años de su infancia pasan por una corta pero intensa etapa de fijación a la mujer (habitualmente la madre) después de cuya superación se identifican con la mujer, tomándose a sí mismos como objeto sexual, es decir, a partir del narcisismo, buscan hombres jóvenes parecidos a sí mismos, a los que quieren amar como la madre los había amado a ellos.”⁶

Entonces, cuando hablo del “narcisismo como una variante de los destinos de pulsión”, me refiero a que, desde el punto de vista metapsicológico, Freud utiliza muchas veces el término “narcisismo” para

² Sigmund Freud (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu, Buenos Aires.

³ Sigmund Freud (1914). Introducción del narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu, Buenos Aires.

⁴ Korovsky E., et. al. (1999). El concepto de narcisismo en la obra de Freud. Editorial Psicolibros, Uruguay.

⁵ Sigmund Freud (1901). Tres ensayos de teoría sexual. En: Obras Completas. Volumen VII. Amorrortu, Buenos Aires.

⁶ Ibid.

referirse a que las pulsiones toman al propio sujeto como objeto en el que buscan su satisfacción. Esto puede suceder de forma manifiesta (como en el narcisismo perverso de P. Näcké) o de forma inconsciente (como en la explicación metapsicológica propuesta por Freud en los “Tres ensayos...” para la homosexualidad).

El “narcisismo” como un estado evolutivo de la libido y un posible punto de fijación (narcisismo primario)

Antes de Freud, las perversiones sexuales eran situaciones que sólo parecían ser relevantes para un puñado de personas. Pero, citando a Piera Aulagnier, desde la mirada psicoanalítica “la perversión es algo de lo cual jamás podremos decir que no nos concierne, pues estamos seguros de que, sea como fuere, nos concierne”. Y así como para otras formas de perversión que pueden rastrearse a la infancia de cada uno de nosotros, intentando explicarse las alteraciones psicóticas, Freud conjetura que la aplicación narcisista de la libido (el propio yo como objeto de la pulsión) es algo que sucede en la historia de cada individuo en la forma de un estadio evolutivo. En el “caso Schreber”⁷, Freud lo explica de forma bastante clara:

...recientes indagaciones han atraído nuestra atención sobre un estadio en la evolución libidinal, estadio intermedio por el que se transita entre el autoerotismo y el amor de objeto. Dicho estadio ha sido designado como narcisismo, y consiste en que el individuo, en su desarrollo, va sintetizando en una unidad sus pulsiones sexuales dedicadas a la actividad autoerótica, y al procurar un objeto de amor, se toma inicialmente a sí mismo como primer objeto de amor.

El narcisismo deja de ser sólo un accidente propio de algunas personas y pasa a ser una situación verificable en la historia de cada uno de nosotros. Antes de que el niño dirija sus pulsiones sexuales hacia los objetos externos, se erige a sí mismo como su verdadero primer amor. A este momento teórico del desarrollo libidinal le llama narcisismo primario, y se encuentra situado entre dos momentos distintos: por un lado el autoerotismo en el que las pulsiones sexuales no tienen síntesis alguna ni objeto de amor, y por otro una síntesis pulsional dirigida al yo del sujeto como un primer objeto. Pero ahí puede detectarse una diferencia clara entre la época del autoerotismo y la del narcisismo primario,

⁷ Sigmund Freud (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En: Obras Completas. Volumen XII. Amorrortu, Buenos Aires.

en el autoerotismo no hay aún yo o no-yo, en el narcisismo ya surge la aparición de un “yo” que pueda fungir como objeto pulsional. En “Totem y tabú”⁸ puede leerse en relación al narcisismo primario que:

...en este estadio intermedio, cuya trascendencia se impone cada vez más a la investigación, las pulsiones sexuales antes independientes entre sí, aparecen ahora como una unidad y han encontrado un objeto, el cual sin embargo no es un objeto exterior ajeno al individuo, sino el yo propio, ya constituido en dicha época...”

Y en “Introducción del narcisismo”⁹ dice nuevamente de forma mas clara que “...el yo tiene que ser desarrollado; en cambio las pulsiones autoeróticas son primordiales. Para que se constituya el narcisismo, un nuevo acto psíquico tiene que agregarse al autoerotismo primordial”. En otras palabras, el narcisismo primario no implica solamente la elección del “yo” como primer objeto libidinal, sino más bien la constitución del yo como “un nuevo acto psíquico”: entiendo entonces al narcisismo primario como el momento en el que surge el “yo” por vez primera, para poder entonces erigirse objeto de amor.

Es de verdad un gran cambio ir desde la idea del narcisismo como una perversión hacia la idea de un narcisismo primario que implica el surgimiento del yo en todos los seres humanos. La metáfora del Narciso mitológico aplica por igual a ambos conceptos, pero el contenido es radicalmente diferente. El perverso se ama a sí mismo y esto puede verlo cualquiera, pero la idea de que nuestro “yo” es posible solamente a partir de un momento en el que es necesaria una primer síntesis libidinal inconsciente, es bastante más amplia en implicaciones y mucho más fecunda.

Y así como las distintas configuraciones posibles de las pulsiones parciales pueden convertirse en “puntos de fijación o regresión” que permiten explicaciones metapsicológicas de las neurosis, también la idea del narcisismo primario como estadio evolutivo puede ayudar a explicar algunas formas de psicopatología no neurótica. Dice “Introducción del narcisismo”¹⁰:

La idea de un narcisismo primario y normal surgió en el intento de explicar el cuadro de demencia precoz mediante la teoría de la libido. Los enfermos, a los que he propuesto denominar “parafrénicos” muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y la falta de interés respecto del mundo exterior... La libido sustraída al mundo exterior

⁸ Sigmund Freud (1913). Tótem y tabú. En: Obras Completas. Volumen XIII. Amorrortu, Buenos Aires.

⁹ Sigmund Freud (1914). Introducción del narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu, Buenos Aires.

¹⁰ Ibid.

ha sido dirigida al yo... Ello nos lleva a comprender el narcisismo que surge por la retracción de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se constituye sobre la base de un narcisismo primario.

En el caso Schreber¹¹, Freud explica:

...recordamos que la mayoría de los casos de paranoia manifiestan cierto monto de delirio de grandeza, y que el mismo puede constituir por sí mismo una paranoia. De ello deduciremos entonces que en la paranoia la libido liberada se agrega al yo... De ese modo se alcanza nuevamente el estadio del narcisismo, que ya conocemos por el estudio del desarrollo de la libido... Apoyados en este dato de la clínica, supusimos que los paranoicos mantienen una fijación en el narcisismo... El desenlace de la demencia precoz nos brinda la segunda diferencia... la regresión no llega solamente hasta el narcisismo, sino hasta la renuncia total al amor de objeto y el retorno al autoerotismo infantil.

Para Freud entonces, el análisis de la paranoia y la esquizofrenia es la principal evidencia de la necesidad teórica del narcisismo primario. Para él, las manifestaciones clínicas de estas enfermedades psicóticas pueden ser explicada metapsicológicamente como formas de un narcisismo secundario fundadas en una fijación al estadio del narcisismo primario.

Resumiendo, el término narcisismo puede referir a “un estado evolutivo de la libido y un posible punto de fijación”, es decir, Freud subvierte por completo la idea del narcisismo como una perversión y la amplía para significar un momento decisivo en el desarrollo del psiquismo que puede reeditarse de forma patológica en algunos casos de paranoia y esquizofrenia.

El “narcisismo” como una respuesta libidinal a la pérdida del amor objetal (narcisismo secundario e identificación)

Todo uso del adjetivo “primario” trae a la mente la posibilidad de algo “secundario”. Y en la obra freudiana no sólo las parafrenias implican la necesidad teórica de un narcisismo secundario. Cuando se ubica al narcisismo primario entre el autoerotismo y el amor objetal, se infiere que después de que

¹¹ Sigmund Freud (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoides) descrito autobiográficamente. En: Obras Completas. Volumen XII. Amorrortu, Buenos Aires.

el yo se convierte en el primer objeto de amor debe haber un desplazamiento ulterior de la libido desde el narcisismo hacia el amor objetal. En "Introducción del narcisismo"¹² Freud dice:

Las emanaciones de la libido (las investiduras de objeto) pasables de ser emitidas sobre el objeto o retiradas de él, fueron lo único que percibimos; y también percibimos, a grandes rasgos, una oposición entre libido yoica y libido objetal: cuando más aumenta una, más se empobrece la otra. La libido objetal alcanza su máximo desarrollo en el enamoramiento... su opuesto es la fantasía paranoica del fin del mundo.

Entonces el paso desde la elección del "yo" como objeto hacia la elección de objetos externos no se produce de una vez y para siempre. Más bien la libido puede pasar de formas parciales y reversibles desde el yo hacia los objetos externos; dice Freud a la manera de los pseudópodos de una célula que pueden extenderse o retraerse dependiendo de la circunstancia. En el amor objetal un monto de libido abandona al yo y alcanza al objeto, en el narcisismo secundario la libido retorna al yo cuando, ante la pérdida, es necesario abandonar el amor del objeto.

Pero la introducción del concepto de narcisismo secundario tiene implicaciones más profundas de lo que parece en una primera instancia. La libido que ha sido colocada en un objeto, cuando ante la pérdida del objeto regresa al yo para convertirse nuevamente en libido narcisista, regresa cambiada por el objeto. De acuerdo a Korovsky et. al.¹³, cuando el objeto se pierde se lleva a cabo una identificación narcisista que implica la introyección del objeto "que pasa entonces a constituir parte el yo". Entonces, de forma simultánea al regreso de la libido hacia el yo, el yo es modificado y toma características del objeto que había sido investido por esta libido. Este proceso es utilizado en "Duelo y melancolía"¹⁴ para explicar el proceso de duelo normal y la melancolía como un conflicto psíquico que surge ante esta modificación del yo.

Entonces el narcisismo secundario es un movimiento libidinal, pero también un proceso de modificación del yo que toma como modelo a los objetos de amor abandonados. El yo que es creado durante el narcisismo primario, es modelado a lo largo de los distintos momentos de narcisismo

¹² Sigmund Freud (1914). Introducción del narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu, Buenos Aires.

¹³ Korovsky E., et. al. (1999). El concepto de narcisismo en la obra de Freud. Editorial Psicolibros, Uruguay.

¹⁴ Sigmund Freud (1917). Duelo y melancolía. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu, Buenos Aires.

secundario. Este proceso es tan importante que, en “El yo y el ello”¹⁵ se explica que el yo es un “sedimento de antiguas relaciones de objeto perdidas-abandonadas, un precipitado de identificaciones con el otro”¹⁶. En otras palabras, el yo es lo que es debido a los cambios que sufre durante el narcisismo secundario, en cada momento de conversión de libido objetal a libido narcisista.

En “Introducción del narcisismo”, “Psicología de las masas y análisis del yo” y “El yo y el ello” además se habla de un proceso muy particular de identificación que permite al sujeto introducirse a la realidad social cultural, incorporando en su “yo” las normas éticas y estéticas. Este proceso es la formación del “ideal del yo”. Cito a Freud en “Psicología de las masas...”:

En ocasiones anteriores (con motivo del narcisismo, de la tristeza y de la melancolía) ya hemos debido adoptar la hipótesis de que en nuestro yo se desarrolla una instancia tal que puede separarse del yo y entrar en conflicto con él. A esta instancia la llamamos “ideal del yo” y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercer la principal influencia en la represión.

Aunque la mayor parte del yo se produce a partir de identificaciones sucesivas, hay una serie de procesos identificatorios que llevan a un “grado o etapa en el interior del yo”, algo en el yo que se forma en su interior pero termina por diferenciarse en algo que puede entrar en conflicto con el. Este “ideal del yo” que después formará parte de la instancia superyoica de la segunda tópica, se convertirá en el heredero del narcisismo primario y formará parte central del funcionamiento del aparato psíquico freudiano, permitiendo explicar procesos metapsicológicos como la represión, la hipnosis, los fenómenos de masa, la transferencia o incluso la posibilidad de la cultura misma.

Entonces la introducción de la idea del narcisismo primario como un paso hacia la posibilidad del amor objetal introduce toda una serie de cambios en la metapsicología freudiana que llevan hacia la organización de la segunda tópica y el desarrollo de los conceptos de las instancias “yo” y “super yo”. El narcisismo secundario se describe pues, como vicisitudes de la libido que conllevan a cambios identificatorios que forman y conforman al yo y sus derivados.

¹⁵ Sigmund Freud (1923). El yo y el ello. En: Obras completas. Volumen XIX. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

¹⁶ <http://luciacastejon.blogspot.mx/2011/05/apa-introduccion-al-pensamiento-de.html>

Otras formas de significación del término “narcisismo”.

Aunque la posibilidad de investir libidinalmente al yo (constituyéndolo y modificándolo en el proceso) es el concepto central de la forma freudiana de utilizar el término “narcisismo”, también fue utilizado por Freud en formas más circunscritas e incluso coloquiales. Mencionaré algunas de ellas porque me parece importante diferenciarlas de los procesos perversos, o del narcisismo primario y secundario.

Ante todo, Narciso se quería a sí mismo, es decir se profería una buena dosis de “amor propio”, y en este sentido en distintos momentos Freud habla del amor propio narcisista. Por ejemplo en “Psicología de las masas y análisis del yo”¹⁷ expone que las formaciones de grupos humanos, de masas, “aparecen limitaciones del amor propio narcisista, inexistentes fuera de ella”. En otra cita, de “Sobre la iniciación del tratamiento”¹⁸:

...una joven se afanaba en estirarse la falda, para tapar sus tobillos que habían quedado expuestos; así revelaba lo más significativo que luego el análisis pondría al descubierto: el orgullo narcisista por su belleza y su tendencia exhibicionista.

En estos usos freudianos del término “narcisista” queda al descubierto el uso más transparente y coloquial del mismo: simplemente como sinónimo del amor propio, como la causa obvia para cuidarse, mostrarse y para preferirse por sobre los demás. También es la causa del temor a la enfermedad y las lesiones corporales. Obviamente estos fenómenos evidentes tienen relación con los movimientos libidinales del narcisismo primario y secundario (yo ideal, ideal del yo, el monto de libido narcisista), sin embargo su relación puede tomar muchas formas distintas de acuerdo a la imprevisibilidad de lo inconsciente. Así las cosas, puede haber comportamientos “narcisistas” como la autoestima franca manifiesta, el exhibicionismo o la poca importancia que parece atribuírsele a los demás, que no necesariamente se ligan a excesos en la investidura narcisista del yo en detrimento de la investidura objetal: un exceso patológico en el narcisismo secundario lleva a melancolía o parafrenias, no a carácter o conductas “narcisistas”. Dos usos distintos del término, uno fenoménico y otro metapsicológico, con intersecciones borrosas y poco claras entre ambos. A veces incluso contrapuestos semánticamente.

¹⁷ Sigmund Freud (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: Obras completas. Volumen XVIII. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

¹⁸ Sigmund Freud (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En: Obras completas. Volumen XII. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

Otra forma es el uso del término “herida narcisista”. De acuerdo a Korovsky et. al.¹⁹ “se refiere a todos los perjuicios y heridas en el amor propio que padece el ser humano en sociedad, por las restricciones a la satisfacción pulsional, que la cultura y la convivencia imponen”. Esta forma de utilizar el término “narcisista” va muy ligada al uso coloquial y se refiere a heridas al narcisismo, por lo que su ligadura con los procesos libidinales narcisistas es igual de ambivalente.

Una última forma de utilización freudiana de la palabra narcisista se refiere a la idea de la “elección narcisista de objeto”. Si el narcisismo es la investidura libidinal del yo en contraposición a una investidura objetal, ¿cómo puede hablarse de una elección “narcisista” de objeto? Una muestra más de la importancia de explicitar la polisemia del término. En “Introducción al narcisismo”²⁰ Freud intenta responder a la pregunta “¿por qué elegimos a un objeto de amor en vez de a otro?” explicando que elegimos de acuerdo a ciertos modelos internos, y que estos modelos pueden ser divididos en “anaclíticos” o “narcisistas”. En la elección analítica se elige tomando como modelo a las figuras parentales, en la elección narcisista se toma como modelo de elección a la propia persona (“a lo que uno mismo es, a lo que uno mismo fue o a lo que uno querría ser”). El tipo de elección que se utilice tiene relación con el equilibrio de libido narcisista y libido de objeto, sin embargo conceptualmente está en un plano lógico diferente al de la terminología del “narcisismo primario y secundario”.

Conclusiones

Pocos términos más polisémicos en el “mundo psi” que el de “narcisismo”. Narcisismo puede hacer referencia al amor propio, a una forma manifiesta de personalidad, a perversiones o incluso a formas graves de psicopatología como la paranoia y la esquizofrenia. Pero el concepto de narcisismo también tiene un lugar central en la metapsicología freudiana a partir de 1914²¹, y permite explicar el desarrollo del yo, el súper yo, la represión en la segunda tópica, así como diferentes formas de perversión, psicosis o incluso la melancolía.

Es un error grave asumir que uno entiende a que se refiere alguien más cuando utiliza el término “narcisismo”. Es muy importante ser conscientes de sus múltiples significados posibles, además de

¹⁹ Korovsky E., et. al. (1999). El concepto de narcisismo en la obra de Freud. Editorial Psicolibros, Uruguay.

²⁰ Sigmund Freud (1914). Introducción del narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu, Buenos Aires.

²¹ Ibid.

que estos múltiples significados tienen límites borrosos entre sí que a veces los superponen, y muchas otras los oponen. ¿A qué se refiere un autor que escribe sobre “trastornos narcisistas” o “análisis del narcisismo”? Sin duda alguna sólo puede saberse tras una lectura y análisis cuidadoso.

México, D.F. a 19 de Septiembre del 2014.